

TEATRO PRINCIPAL

Temporada de 1897 á 1898

No es frecuente en el Teatro Principal de Palma el anuncio, con larga anticipación, de una compañía que reúna nombres distinguidos y garantías de buen éxito. Generalmente se lanzan muchos proyectos, se insinúan muchas promesas y hasta llegan á repartirse prospectos, que al fin y á la postre, un mes antes de empezar la temporada, se convierten en agua de cerrajas.

Es poco frecuente el caso de que una compañía notable, en uno ú otro concepto, que haya sido anunciada con anticipación, venga á cumplir sus compromisos; y como esto á penas sucede, y lo más ordinario es que á punto de comenzar la temporada no sepa uno quién deba desempeñarla, los empresarios se agitan, van y vienen de Barcelona, arreglan y zurcen una lista

la misma compañía obtiene actualmente en Zaragoza.

De este modo LA ALMUDAINA por vía de presentación ofrece al público fotografías del director y artistas principales de la compañía que tendremos ocasión de aplaudir en nuestro Teatro, como un poco de oasis en la aridez y vulgaridad de casi siempre.

*

El Sr. Thuillier nos ha enviado la siguiente carta:

Sr. Director de LA ALMUDAINA.

Al separarme de D. Emilio Mario por causas superiores á mis deseos, me he visto precisado á formar una Compañía y me consideraré feliz con que tenga la aprobación del ilustrado pú-



Emilio Thuillier

Emilio Thuillier ha sido hasta hace poco un estudioso discípulo de Emilio Mario; pero desde que se separó de éste es el discreto director de una compañía notable de la cual forman parte hombres como Balaguer y mujeres como Luisa Calderón, Nieve Suárez, Margarita Monreal y Emilia Domínguez.

Thuillier nació en Málaga el año 1865. Estudió la carrera de comercio hasta graduarse de Perito Mercantil. Entonces sintió un afán desmedido por el teatro y á él se lanzó con todas las fogosidades de su temperamento meridional. Estudió en el Conservatorio, y el año 84 obtuvo el primer premio de declamación, título oficial de suficiencia teórica. Hizo su campaña por provincias y pasó á Madrid al lado de Emilio Mario, desenvolviéndose ampliamente, dando gallarda muestra de sus facultades. Thuillier encarnó allí rápidamente, como no encarnó jamás otro artista de sus condiciones. Diganlo sino el Ingeniero de *Un libro viejo*; Fernando, de *El obstáculo*; Federico Viera de *Realidad*; Daniel, de *Mariana*; Federico, de *La Rencorosa*; Augusto, de *Servicio obligatorio*; Luciano, de la obra de igual título; Jaime, de *El señor feudal*; el coronel Molinas, de *El Ángelus*; el Conde de Salvamar, de *El bajo y el principal* y otras muchas creaciones surgidas é inspiradas al calor de su vigorosa y fiel interpretación.

De Zaragoza, en donde ha estado últimamente, trae muy buenos recuerdos. De Palma se llevará seguramente muchos aplausos y muchos cuartos, á juzgar por la manera como ha respondido el abono y por las esperanzas que ha hecho concebir la lista de su compañía.

ta de advenedizos cualesquiera que les salen al paso, improvisan un repertorio y cádate una compañía de cartel para todo un santo invierno.

Esta vez no ha pasado así; y el Teatro de Palma cuenta con una compañía que ó mucho nos engañamos ó dejará gratos recuerdos entre los aficionados al arte escénico. Balaguer, nuestro simpático é inteligente paisano, á quien el público de esta ciudad no ha tenido ocasión de admirar, y Thuillier, el notable actor que empezó á destellar precisamente entre nosotros, han coincidido en sus anhelos de dejarse oír en Palma y rendir este tributo á sus paisanos el primero y al público que celebró las primicias de su talento el segundo.

La señora Calderón y la señorita Suárez, sólo por su nombradía las conocemos, así como á los demás actores; pero esta misma nombradía, el haber formado todos el núcleo de la compañía de Mario, y el excelente recuerdo de dicha compañía,—que en cuanto á lo agradable, á lo delicado, á lo escogido, ninguna se le pudo en España poner delante,—dan un carácter excepcional á la serie de funciones que empezarán aquí el día 18 y que seguramente serán una prolongación de los triunfos y grandes entradas que

blico mallorquin, del cual conservo gratos recuerdos. La lista que ofrezco al público se compone de artistas de reputación sólida, tanto que me abruma el pensar que he de dirigirlos. Mi propósito es trabajar con fe y entusiasmo, seguir las enseñanzas de mi maestro el ilustre Mario y dar á las obras el mayor conjunto.

Si logro satisfacer al público, habré colmado mis aspiraciones.

EMILIO THUILLIER

*

La compañía dramática que dirige el primer actor señor Thuillier hará su debut en nuestro Teatro Principal el día 18, poniendo en escena la comedia en cuatro actos *El bajo y el principal*, el monólogo *Las macetas* interpretado por la señora Calderón y la pieza en un acto *Un primo del otro mundo*, escrita expresamente para nuestro paisano el señor Balaguer.



“El bajo y el principal,”

Esta obra, con la cual debutará el día 18 la compañía Thuillier, está inspirada en una obra alemana — *La honra*, de Sundermann — pero de tal modo se separa de su fuente de origen, que, á no ser por escrúpulos, su autor, el señor Villegas, pudo muy bien darla por original.

El bajo y el principal se estrenó el día 17 de febrero de este año en el teatro de la Comedia de Madrid, mereciendo el siguiente juicio al crítico teatral de la *España Artística*:

«Gustando, como gustó la obra; habiendo sido general el aplauso y la complacencia con que se oyeron los cuatro actos de *El bajo y el principal*, todavía podía haber sido mejor el triunfo si el Sr. Villegas hubiese reducido las proporciones de su obra á términos más justos, y no hubiera distraído la atención del público con la pintura de detalles que maravillan por lo exactos y por las dotes de profundo observador que demuestran en el Sr. Villegas, pero que distraen de la acción principal, debilitando el interés y haciendo que languidezca la acción á veces hasta ser fatigosa. De esta lentitud con que el proceso del melodrama se verificó nació una cosa perjudicialísima para el autor: que el público se le adelantase y estuviese en el secreto de todo lo que allí iba á pasar.

En el primer acto, aquel idilio de la vejez honrada y trabajadora es encantador, pero dura mucho: como pintura exacta de la realidad, es una delicada miniatura de Wateau....; pero al teatro no se deben, no se pueden llevar miniaturas. Prueba de ello es que en el acto segundo, en que la pasión sacude su melena encrespada; en que el carácter original del *Conde de Saldomar* se muestra entero, y en que la sátira fina del humorista noble y negociante á la vez, asaetea convencionalismos ridículos; en que la hermosa figura de Leonor, un tanto exagerada, llena de luz el cuadro sombrío de la dureza rutinaria y de la injusticia de sus padres con el hombre que ama, fué el que, como se dice en el *argot* teatral, «entró más en el público». Desde que empieza el tercer acto, la acción decae de un modo lamentable. La escena en que el anciano Roque acepta las veinte mil pesetas en que los señores han tasado su honra, y que él toma sin saber por qué, es tan cruda y tan inverosímil, que puso en justo peligro la obra. ¿Por qué no ha tenido el Sr. Villegas valor para prescindir de este recurso, no de muy buena ley? ¿Qué necesidad había de esta nueva injuria, para que estallase la ira en el honrado pecho de Roberto? Ha sido el afán de alargar la obra todo lo que se ha podido lo que ha hecho á ésta defectuosa, lo que ha convertido en un melodrama lo que pudo ser un hermosísimo drama rebosante de pasión, de vida y de calor.

Suprimido el innecesario idilio del primer acto; haciendo que el hermano de Aurea, que tendrá mucho talento, pero que, como confesor, tiene muy poca perspicacia, viera lo que desde las butacas vimos todos, la obra hubiese descargado tanto material inútil y hubiera llegado al fin con más vida y fuerza de la que llegó.

La solución del problema me vence. Después de casado Roberto con Leonor sigue la opresión y la humillación de los débiles. En la obra de Sundermann, la solución es menos cristiana, pero más lógica: honra por honra. Pero aquí en ésta, no. Si la honra de Aurea no se lava con lo que más mancha, con sangre, ni se redime la falta con dinero, ¿se redimirá acaso porque su hermano se case con la hermana de su seductor? Pero de esto no tengo tiempo de ocuparme. Ya he dicho que la tendencia de la obra, en general, me parece excelente; que marca una saludable indicación á la propaganda de una moral sana y robusta, y que merece que se le dedique al espíritu de la obra más atención que la que puede concedérsele juzgada únicamente como producción escénica.

De la interpretación todo cuanto se diga es poco. La señorita Cobeñas admirable en su papel de *desfacedora* de agravios, con arranques de pasión y de entusiasmo verdaderamente genia-

les. Nieves Suárez maravillosa, creando un tipo de seducida que quedará. Las señoritas Cancio y Alvarez y la

tres mutis, en el subrayado oportunísimo de algunas frases y en la feliz escena muda con la señorita Cobeñas,



Luisa G. Calderón

Ricardo Sepúlveda dice en sus *Apuntes para la historia del teatro español*: «Luisa Calderón es vehemente apasionada é interpreta con tan gran acierto los más difíciles papeles, que bien pudiera asegurarse no hay en su género rival alguna. Que es de las pocas actrices que, educadas en buenos modelos, sostiene hoy con legítimo derecho la gloriosa tradición artística del teatro español.»

Nació en Madrid en diciembre de 1861 y debutó en la misma capital en el Teatro de Novedades desempeñando el papel de Margarita en *La Oración de la tarde*. Trabajó en provincias con mucho éxito: en la Coruña al lado de Don Victorino Tamayo, en Málaga con Calvo y en una compañía en que figuraba la eminente actriz Elisa Mendoza Tenorio. De Málaga pasó al Español donde consolidó su fama, trabajando con las dos grandes figuras Antonio Vico y Rafael Calvo por espacio de algunos años consecutivos. Su muestra briosa en la tragedia, sentimental é inspirada en el drama, y juguetona, expansiva y bulliciosa en la comedia. Ha cultivado mucho la propiedad escénica, para lo cual hizo siempre un acabado estudio del personaje que había de representar, no escatimando nunca todo aquello que había de contribuir para llegar á la verdad real en el teatro. En la alta comedia, apesar de que sus estudios y enseñanzas eran contrarios á estos modernismos, encajó perfectamente. La comedia francesa la domina con tanta perfección, como si ese hubiera sido género de su propiedad. Luisa tiene nervios de artista, fuego, arranque, inspiración y talento. Su educación artística es completa. Además de sus relevantes méritos posee dos escuelas de declamación: la de Vico y la de Calvo. Nadie como ella marcó tanto la enorme distancia que existe entre *La niña boba* y la *Beatriz del Conde de Argeles* que cae para siempre en *El seno de la muerte*.

señora Suárez á la altura de su reputación merecidísima. Don Emilio trabajando como él sabe; *detallando* de un modo sorprendente; salvando los peligros de algunas escenas con una maestría para cuya ponderación no encuentro adjetivo bastante expresivo. Thuillier, que fué el héroe de la noche, sin cesar de oír aplausos. Puede decir que es por derecho propio primer actor indiscutible. En dos ó

entusiasmó al público, que le aplaudió de veras y con gran cariño. Para Cuevas era el miércoles día de ruda prueba de la que salió victorioso. El dramático carácter de *Roberto*, tan distinto de lo que generalmente tiene costumbre de hacer, era un verdadero compromiso para el simpático actor, al que felicitamos por el éxito conseguido. Para terminar, en un sólo párrafo diré que los Sres. Vallés, Ba-



Nieves Suárez

Discípula durante cuatro años de la inolvidable Teodora Lamadrid, hizo su presentación el año 1893 en el teatro de la Princesa de Madrid, con la compañía de María Tubau. Con los papeles de dama joven de las obras *Un cuento del tío Marcelo*, *Las vengadoras*, *Luisa Parquet*, *Francillon*, *Odette*, *Sergio Paninne*, etc., dió sus primeros pasos. Más tarde, al espirar la temporada del 95-96 y desmembrarse el personal de las compañías Mario-Tubau, unida por corto espacio, quedó con ascenso inmediato bajo la dirección del primero de dichos artistas. El éxito que obtuvo en *Gente conocida*, *El señor feudal*, *Los gansos del Capitolio*, *El bajo y el principal* y *Don Quijote de Madrid*, da la medida de lo que vale de lo que son sus facultades. Tiene talento y mucha gracia en la cara, con lo cual basta y sobra para conquistarse muchas simpatías.

laguer, Ponzano, Medrano y Claria estuvieron todos admirablemente, y que siento infinito que el espacio tira-

El argumento del drama es el siguiente: Ricardo, joven médico, se casa con



Emilia Domínguez

Cuando Emilia Domínguez estrenó en Madrid *Pepa la frescachona*, desempeñando el papel de la vieja Doña Bruna, el autor de la obra le dedicó un ejemplar con la siguiente dedicatoria:

Á EMILIA DOMINGUEZ

La criada descarada
doña Bruna la importuna,
¡qué graciosa es doña Bruna!
¡qué frescota es la criada!

Y cuando estrenó *Viajeros de Ultramar*, don Miguel Echegaray le dedicó esta quintilla:

¡Hizo el papel de primera!
pedir más no se podría;
como usted fuese portera...
¡Vamos que no pasaría
ninguno de la escalera!

Las obras en que más se distingue son *El loco del torbellino*, *El hombre de las figuras de cera*, *Pedro López*, *Teresa Raquin* y *El caballo de cartón*.

me vede dedicarles á cada uno, como se merecen, capítulo aparte.»

Noticias teatrales

El viernes fué estrenado en el teatro de Novedades de Madrid el drama en tres actos *Lo legal y lo justo*, original del señor Diaz Valero.



Margarita Monreal

Es toda una primera actriz. La prensa nunca la escatimó sus alabanzas ni el público sus aplausos. La Sra. Monreal, que á su discreción en la escena reúne un trato distinguido y una amabilidad que la atrae las simpatías de cuantos la conocen, comenzó su carrera en Barcelona, formando parte de la compañía dirigida por don Manuel Catalina. Después trabajó con don José Valero. Más tarde en Pamplona, Logroño, Zaragoza, Sevilla y en el teatro del Príncipe Alfonso en Madrid formó parte de la compañía dirigida por don José González. Trabajó también con la Tabau y con Vico, contándose entre los papeles que mejor desempeñó el de Matilde en *Mancha que limpia*, que le ha valido y le vale cada vez que lo representa estruendosas ovaciones. Esperamos que su estancia en Palma no sea sino una afortunada continuación de su brillante carrera.

Pasa el tiempo, y Ricardo, por el apoyo de un personaje político, á quien habia curado una herida recibida en un duelo, y por herencia de una cuantiosa fortuna, se encuentra en una situación elevada, vive con lujo y presenta á todo el mundo como á su legítima esposa á Gabriela, de la cual ha tenido ya un hijo.

Á todo esto, su verdadera esposa desciende por la pendiente del vicio y se degrada hasta el último extremo yendo á parar á un hospital, con un hijo también, fruto de uno de sus muchos amores.

Y hé aquí el problema. Ricardo no puede legitimar á su hijo por ser adúlterino, y el hijo de Leonor por el sólo hecho de no haberse separado ésta judicialmente de su marido queda legalmente reconocido como legítimo y con derecho al apellido y á los bienes de Ricardo.

Termina el drama con la muerte repentina de éste y la presencia del juez que pone en posesión de los bienes á la esposa de aquél, arrojando de la casa á Gabriela y al hijo de ésta.

El protector de Ricardo (ministro á la sazón), tiene un arranque de generosidad y ofrece á aquéllos á la una su mano y al niño su apellido.

El *Correo* dice que en detalles se notan deficiencias de bulto; una de ellas, por ejemplo, cuando Leonor busca á Ricardo para que cure al hijo de aquélla; el médico, sin preguntar la enfermedad ni ver al niño, extiende la receta y éste se cura.

Por lo demás, la obra, sin grandes bellezas literarias, tiene toques y situaciones de efecto, y gusto al público, que aplaudió mucho á su autor señor Diaz Valero.

El público premió también á los actores con nutridos aplausos, teniendo que presentarse varias veces al palco escénico.

Pronto debutará en el teatro Principal de San Sebastián la compañía de zarzuela que dirige Don Pedro Echegaray.

En Córdoba ha sido un verdadero acontecimiento teatral el que la bella Giral dini desempeñase el papel de Doña Inés en la representación del drama *Don Juan Tenorio*.

El numeroso gentío que llenaba por completo el coliseo aplaudió á la distinguida artista, la cual dió colorido á las frases, accionando como los buenos actores y sintiendo en fin lo que expresaba, principalmente en la lectura de la carta de Don Juan.

Dentro de breves dias serán estrenados dos juguetes cómicos de D. Manuel Soriano titulados *El primer espada* y *Los rivales*, en los teatros de la Princesa y Cómico respectivamente.

En el teatro de la Princesa de Madrid se puso en escena la comedia en cuatro actos y siete cuadros titulada *Currita Alborno*, basada en la novela *Pequeñeces* del P. Coloma.

Para que nuestros lectores puedan formarse idea de cómo ha sido acogida la obra por el público madrileño copiamos los siguientes párrafos de la revista que publica *El Imparcial*.

«Para los que conocen la novela del padre Coloma, *Currita Alborno* es una comedia oscura, falta de unidad en el pensamiento y de continuidad en el desarrollo; parece una serie de escenas incongruentes y deshilyanadas ya burdamente cómicas, ya lúgubres, sin la trabazón y el claro oscuro que requiere la verosimilitud en el teatro.

Para los que ven la comedia y han leído la novela y están en antecedentes viene á ser *Currita Alborno* respecto de *Pequeñeces* como un boceto hecho después del cuadro.

Es ya sabido, y en muchas ocasiones probado, que difícilmente resulta una obra teatral tomada de una obra novelesca; á los inconvenientes con que por regla general tropieza este trabajo de transformación, hay que añadir en el caso presente los especiales ya apuntados.

Yo no sé quién es el autor, ó arreglador, ó como quiera llamarsele, de *Currita Alborno*, porque ni los carteles lo han anunciado, ni anoche se dijo en el teatro; pero desde luego me atrevo á afirmar, y muy seguro de no equivocarme, que si no es un autor dramático bien probado en estas lides, sin necesidad de *patrón* ageno, merece serlo.

Cuanto «humanamente» de teatral puede hacerse con *Pequeñeces*, lo ha hecho el autor de *Currita Alborno*. No llevaba *Pequeñeces* más teatro dentro que lo que el autor de *Currita* le ha sacado. Sólo la experta y hábil mano

de un conocedor del teatro sabe aprovechar y componer escenas y situaciones con tanto arte como el final del cuadro segundo y el del cuarto, cuando en aquél se encuentra con su madre el colegialito y en el otro sale á batirse Juanito Velarde en compañía de Diógenes. Esta figura está también trasladada al lienzo escénico de mano maestra.

¿Cómo acogió el público la obra? Con frialdad casi siempre, porque no se interesaba; las situaciones citadas y alguna que otra bordearon la emoción, pero con impresión fugaz, no lograron apoderarse del ánimo.

Las veces la excesiva crudeza del lenguaje provocó ligeros movimientos de protesta, y en conjunto, la obra produjo un sentimiento de moral repugnancia. Quizá fuera esto lo que se propuso el autor de *Pequeñeces* al mostrarnos un mundo de miserias y negruras en el que no penetra para desahogo del ánimo apesadumbrado ni un rayo de luz.»

La Real Academia Española ha adjudicado el premio de 2000 pesetas fundado en su testamento por el excelentísimo Sr. D. José Piquer para

Actrices. — Amparo Molina, Adela Molina, María Giménez, Laura Berrocal.

Primer galán joven. — Emilio Armengod.

Primer actor de carácter. — Fernando Altarriba.

Actor cómico. — Rafael López.

Segundo galán. — Rafael Barceló.

Galán joven. — Guillermo Arcilla.

Galán joven cómico. — Waldo Fernández.

Característico. — Fernando Calvo.

Actor genérico. — Enrique Martínez.

Segundo actor cómico. — Manuel Balaguer.

Actores. — Emilio Ruiz, Ramón Berrocal.

Apuntadores. — Ambrosio P. Liquiñano, Daniel González.

Repertorio

Todo lo más selecto y culto del antiguo y moderno, alternando con los estrenos de las últimas obras nuevas y las que se estrenen en Madrid.

Precios por abono y á diario

Abono por diez funciones. — Proscenios platea y primer piso, sin entradas, 95 pesetas; Palcos plateas, sin id. 75 id.; Palcos de primer piso, sin id.



Juan Balaguer

El notable actor mallorquín Juan Balaguer viene al Principal después de consolidados sus triunfos en la corte, hecho un gran actor, con un nombre invidiable. Desde el año 82 que estuvo aquí, cuando aún no le conocíamos sino por un principiante aprovechado, se sabe de él por las alabanzas que hacen de su trabajo las publicaciones diarias y por los estudios fisionómicos que han publicado las revistas ilustradas. Se sabe de él que ha hecho verdaderas creaciones en *Mariana*, *Doña Perfecta*, *Cuervos y locos*, *La resurrección de Lázaro*, *Villa Tula*, *El bajo y el principal*, *Los gansos del capitolio* y otras muchas obras. Se sabe de él que es el primer actor cómico del teatro español, quizá el único del género grande que sin apelar á recursos de mala ley, ha logrado cautivar al público y conquistar reputación sólida, como ha dicho uno de sus biógrafos.

Balaguer nació en Palma, y en Palma empezó su carrera artística, en aquel teatrillo que estaba en el antiguo convento de la Merced. Después lo arrastró el centro, — el centro lo arrastra todo. — El centro, que da reputaciones y afina las inteligencias pero que destruye los caracteres como una rueda de molino, nos ha sastraido á Balaguer durante quince años y ahora nos lo devuelve con los frios vientos de Madrid retratados en el semblante... ¡Qué tiempos aquellos en que, sin las pesadumbres que dan los años, representábamos pitecillas en teatros improvisados! ¡Cuando todavía llevábamos en los ojos la alegría que tiene el cielo azul de la roqueta!...

recompensar la mejor obra dramática que en cada año se publique, á la comedia original de D. José Feliu y Codina titulada *María del Carmen*, por estimar que su mérito es superior al de cuantas obras se han escrito para el teatro en el año 1896, y suficiente para obtener dicho premio.

Teatro Principal

Compañía cómico-dramática dirigida por el primer actor

EMILIO THULLIER

Temporada de 1897 á 1898

LISTA DE LA COMPAÑIA

Primer actor y director. — Emilio Thuillier.

Primera actriz. — Luisa C. Calderón de López.

Primer actor cómico. — Juan Balaguer.

Otra primera actriz (dama joven). — Nieves Suárez.

Primera actriz de carácter. — Emilia Domínguez.

Segunda dama. — Margarita Monreal.

Actriz cómica. — Vicenta Mata.

Dama joven. — Emilia Ortega.

Característica. — Luisa Morilla.

70 id.; Proscenios segundo piso, sin id. 65 id.; Palcos segundo piso, del número 10 al 14, sin id. 55 id.; Palcos segundo piso, sin id. 45 id.; Palcos tercer piso, sin id. 35 id.; Butacas, sin id. 10 id.; Tertulia asientos, sin id. 5 id.; Delanteras de paraíso 4 id.; Entradas generales 8 id.

Diario. — Palcos plateas, sin entradas 12 pesetas; Palcos de primer piso, sin id. 11 id.; Palcos segundo piso, del número 10 al 14, sin id. 9 id.; Palcos segundo piso sin id. 7 id.; Palcos tercer piso, sin id. 4 id.; Butacas, sin id. 1'50 id.; Tertulia asientos, sin id. 0'60 id.; Delanteras de paraíso 0'50 id.; Entradas generales 1 id.; Entradas de paraíso 0'70 id.; Media entrada general 0'50 id.; Id. de paraíso 0'40 id.

El timbre móvil con arreglo á la vigente ley, á cargo del público. La temporada dará comienzo en la primera quincena de Noviembre y terminará el día 9 de Enero de 1898.

El representante. — Alfredo Ruiz.

Imp. de Amengual y Muntaner

